



MULTILATERALISMO como bandera

España reivindica ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el diálogo, la migración legal, la paridad de género y el desarrollo sostenible



Pedro Sánchez interviene en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York el 28 de septiembre durante las sesiones de apertura de la 73ª Asamblea General.

Manuel Elias/JUN Photo

LA apertura anual de las sesiones de la Asamblea General de la ONU es mucho más que una cita para reunir a los máximos responsables políticos de todo el mundo o el ágora de la diplomacia. Los discursos que cada líder pronuncia son, también, la ocasión idónea para reivindicar posturas, plantear situaciones o denunciar realidades. Y, sobre todo, son el escaparate que refleja el estado del mundo y los instrumentos que unos y otros queremos emplear para determinar el futuro inmediato. La 73ª edición —celebrada entre los días 21 de septiembre y 2 de octubre y en la que hicieron uso de la palabra 193 estados, de los cuales 77 fueron con sus jefes de Estado y 44 con los de su Gobierno— será recordada porque, quizás como nunca hasta ahora, la esencia del debate se ha centrado en la necesidad de reafirmar la propia razón de ser de la ONU y los pilares en los que se asientan la democracia y los derechos fundamentales.

«Las personas están preocupadas y se sienten inseguras. La confianza está a punto de quebrantarse. La confianza en las instituciones nacionales, en el Estado de Derecho. La confianza entre los países. La confianza en un orden mundial basado en normas. Tenemos que cambiar este rumbo, es nuestra obligación. Ahora somos más necesarios que nunca» reclamó el secretario general de la ONU, Antonio Guterres durante el discurso de apertura. Ya en el de clausura y tras dos semanas de escuchar a unos y otros, María Fernanda Espinosa —la cuarta mujer y primera latinoamericana en presidir la Asamblea General— sentenció que «la respuesta más sólida y quizás la más eficaz contra el populismo se encuentra en el multilateralismo, el liderazgo global y la actuación conjunta». Y, pese a las voces más críticas, se ha hecho. En estas dos semanas: los líderes han mantenido 400 encuentros

paralelos, 17 reuniones de Alto Nivel y han aprovechado su estancia en la sede de la ONU para definir sus políticas exteriores y de seguridad y defensa.

España ha firmado la recién acordada Declaración de Compromisos Compartidos sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz y suscrito el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (un documento que aspira a la destrucción total del armamento atómico). También ha mostrado su intención de ser un país líder en la defensa de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (España se ha sumado, además, al Círculo de Liderazgo impulsado por el secretario general para combatir la explotación y los abusos sexuales en las operaciones de Naciones Unidas) y apostado, tanto por el Pacto Mundial para los Refugiados aprobado durante la Asamblea,

como por el Pacto Mundial por una Migración Segura, Ordenada y Regular que se firmará el próximo mes de diciembre en Marrakech (Marruecos). Asimismo, el presidente español suscribió las dos declaraciones políticas acordadas durante esta apertura de la Asamblea: una para erradicar

la tuberculosis y la otra para combatir las enfermedades no transmisibles.

La apertura de esta 73ª Asamblea General supuso una reafirmación del derecho internacional

UNIDAD FRENTE AL RADICALISMO

Lo que ha ocurrido en la sede de la ONU en estos siete días ha sido fruto de un año difícil. El sistema internacional se ha visto sacudido por políticos aislacionistas —con el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, como máximo exponente y que pronunció un discurso lapidario contra toda organización internacional, incluyendo no solo a la ONU, sino también a la OTAN, el Tribunal Penal Internacional o el Consejo de Derechos Humanos— y por toda una ola de movimientos xenófobos y nacionalistas que está sacudiendo incluso el corazón de la vieja Europa. Pero también la 73ª Asamblea General ha servido para que en su



Pepe Díaz

La mujer, clave en la resolución de las guerras

EL presidente del Gobierno no dejó espacio para la duda. España es y será un referente a la hora de reivindicar el papel de la mujer en el mundo. «Debemos erradicar todas las discriminaciones que todavía sufre la mujer, ya se llame violencia de género, trata de mujeres o mutilación genital», aseguró Sánchez en su discurso, y reclamó el compromiso de todos los Estados con la Agenda Mujer, Paz y Seguridad. Tras recordar que España siempre ha estado a la cabeza de los países que han apostado por las Naciones Unidas como el instrumento idóneo para implantar la igualdad y la dignidad en todo el planeta, anunció que ha entrado a formar parte del Círculo de Liderazgo para combatir la explotación y los abusos sexuales en las operaciones de la ONU y su compromiso para luchar por la igualdad de género. «La gobernanza global en siglo XXI —argumentó— no puede entenderse sin el liderazgo de la mujer. Soy un político feminista. Es el tiempo de las mujeres».

Esta Agenda es la piedra angular que guía y regula la actuación de la ONU y de los Estados para la defensa de la mujer y su derecho a la igualdad. Se basa en la Resolución 1325, aprobada por unanimidad del Consejo de Seguridad en el 2000, que fue la que trazó el camino al reconocer no solo que la guerra y los conflictos tienen un impacto desproporcionado y singular sobre las mujeres y los niños sino que, además, es indispensable fortalecer la presencia de las mujeres como factor clave en la prevención y la resolución de las guerras y en la construcción y consolidación de la paz. Insta, además, a los Estados a impulsar la participación de las mujeres en todos los niveles de toma de decisiones del conflicto y el post conflicto. Para ello, y en julio de ese mismo año, la Asamblea General creó ONU Mujeres, un organismo específico para luchar por la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Desde entonces, el Consejo de Seguridad ha adoptado otras ocho Resoluciones: la 1820 (en 2008); 1888 (2009); 1960 (2010); 2106 (2013); 2122 (también en 2013), 2242 (2015); y 2272 (2016) que amplían y desarrollan la 1325. Con todo ello, las Naciones Unidas basan su Agenda Mujer, Paz y Seguridad en cuatro

principios: prevención (su inclusión es fundamental para evitar guerras); participación (en pie de plena igualdad); protección de mujeres y niñas en todas las fases del conflicto; y la incorporación de la perspectiva de género en las directrices y herramientas en las operaciones de mantenimiento de la paz, en las agencias de la ONU y en programas nacionales de capacitación y adiestramiento de personal militar y policía civil de cada país. Además, la base jurídica de la Agenda determina que no solo la ONU es responsable de implementar la Resolución 1325, sino que también lo son las partes en conflicto y todos y cada uno de los Estados. Para ello, el Consejo de Seguridad exhortó en 2002 a los países a desarrollar Planes de Acción Nacionales que definan los instrumentos nacionales. España ya ha adoptado dos, el último vigente hasta el 2023, y la OTAN y la Unión Europea desarrollaron también los suyos, en 2014 y 2016, respectivamente.

TRABAJO PENDIENTE

Pero no se suficiente. Las palabras del secretario general de la ONU, Antonio Guterres, durante esta 73ª sesión de apertura fueron, una vez más, una llamada de atención sobre la situación de las mujeres y un reclamo para que los mandatarios de todo el planeta se impliquen más y mejor. «A finales del pasado año, 141 millones de personas se encontraban en necesidad de asistencia humanitaria. En escenarios de conflicto y post conflicto, las tasas de mortalidad materna representan casi el doble de las de proporción mundial, mientras que las niñas tienen dos veces y media más probabilidades de estar fuera del sistema escolar. Al mismo tiempo, el extremismo de características violentas está en aumento. Mujeres y niñas no solo son blanco sistemático de la violencia sexual, sino también de los reclutadores: las mujeres representan al menos el 20 y el 30 por 100 de los combatientes terroristas extranjeros». Como afirmó Pedro Sánchez «no hay mayor injusticia que aquella que define lo que un ser humano será o no en la vida dependiendo de que nazca hombre o mujer».

contra se alzarán voces firmes y convencidas —lideradas por Francia, España y la Unión Europea— que defendieron sin tapujos el multilateralismo, la integración del diferente, la lucha contra el cambio climático y la solidaridad internacional como las únicas opciones posibles para hacer de nuestro planeta un lugar de paz, bienestar y desarrollo.

El trabajo conjunto y la solidaridad como instrumento para frenar el radicalismo fueron el *leit motiv* de los discursos de Sánchez y Macron. El jefe del Gobierno español —quien habló ante la ONU el día 28 de septiembre— animó a los líderes presentes en la Asamblea a luchar por la igualdad de la mujer y a respaldar tanto la Agenda 2030 (presentada por Guterres y cuyo espíritu es colocar al ser humano y al planeta en un lugar central para terminar con la desigualdad) como la batalla contra el cambio climático. «Frente a la imagen de país fortaleza, de narrativas excluyentes y xenófobas, reivindicamos la idea de solidaridad, humanidad y respeto. Es el momento de forjar un nuevo liderazgo cooperativo desde la voluntad no solo de escuchar al otro (...). No podemos despreciar todo lo que hemos conseguido trabajando juntos. El mundo será mejor trabajando juntos. Pero la verdadera fuerza de esta organización no reside en los méritos pasados. Sino en todo aquello que puede conseguir ganar el futuro. El momento es ahora», afirmó el presidente del Gobierno español.

«Cuando nuestro sistema colectivo se derrumba en pedazos construyamos un nuevo mundo con rostro humano», propuso por su parte Manuel Macron, y añadió contundente que «el nacionalismo siempre lleva al fracaso». Con cierto sentido crítico, el presidente galo reconoció que el orden global ha fracasado en parte por su incapacidad para terminar con las diferencias y ha provocado «un nacionalismo emergente que hace imprescindible trazar un nuevo modelo basado en los principios de soberanía, cooperación regional y robustas garantías internacionales». En línea antitética a la de Donald Trump, tanto Sánchez como Macron de-

fendieron la vigencia del Pacto de París contra el cambio climático, el diálogo con Irán para mantener en vigor el acuerdo antinuclear y respaldaron de forma incuestionable la vigencia de la propia ONU, de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea.

PAZ Y DESARROLLO

El mantenimiento de la paz, la validez y el respaldo a las operaciones de las Naciones Unidas —algo obvio hace unos años pero ahora más necesario que nunca— fue también otro de los argumentos

limitar el uso del veto en el caso de atrocidades masivas. Catástrofes humanitarias como las de Siria o Irak nos recuerdan el precio a pagar por no llegar a tiempo».

El jefe del Ejecutivo español insistió en que la protección de civiles debe ser el núcleo central de cualquier operación de paz y recordó que, por encima de todo, el respeto al diferente y la defensa de los derechos humanos tiene que ser la piedra angular de cualquier estado. En un año en el que se celebra el 70º aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, Sánchez recordó que «la humanidad no



Lorey Felipe/UN Photo

Reunión de Alto Nivel sobre control de armamento celebrada en la sede del Consejo de Seguridad el pasado día 27 de septiembre.

del discurso de Pedro Sánchez. El presidente español —que insistió en que «no es suficiente solo con prevenir, mantener y consolidar la paz, sino que allí donde el conflicto se produce debemos actuar» y reivindicó la aplicación del Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de la Corte Penal Internacional— se sumó a las voces que reclamaron una reforma urgente del Consejo de Seguridad para agilizar las Resoluciones que permitan una intervención internacional. «España apoya la iniciativa franco-mexicana para

puede aceptar como inexorable que 68 millones de personas están desplazadas de forma forzosa, de los cuales más de 25 millones son refugiados y más de tres millones demandantes de asilo». Y, utilizando como ejemplo la propia historia de España —que definió como «un país de emigrantes»— y nuestra realidad política al destacar que somos uno de los pocos países de Europa sin un partido claramente xenófobo en el Parlamento, defendió la migración legal y la responsabilidad humanitaria de los gobiernos para evitar

España defendió el Pacto por una migración segura, ordenada y regular que se firmará en Marrakech



Efectivos de la operación *Sophia* —desarrollada por la Unión Europea con mandato de la ONU— rescatan unos inmigrantes a la deriva en aguas del Mediterráneo.

«Nuestra fuerza descansa en aquello que la ONU es capaz de proyectar al mundo»

una puerta a la esperanza. «Para combatir estas y otras formas de pobreza quiero hablar del por qué de una nueva perspectiva global. Del por qué de un nuevo humanismo del siglo XXI basado en los valores que han proporcionado la mayor prosperidad a la humanidad de su historia» y que debemos asumir «como un contrato global que obliga a todos y que nos vincula con las generaciones de mañana». Por todo ello, y sin olvidar una mención de homenaje a Kofi Annan, el ex secretario general de la ONU recientemente fallecido, Pedro Sánchez terminó su discurso con un verso de León Felipe: «Lo que importa no es llegar solos y los primeros, sino todos juntos y a tiempo».

Rosa Ruíz

mueren en el camino de los hombres, mujeres y niños que huyen de la guerra, la hambruna o la miseria. «Frente a la imagen de países fortaleza, de narrativas excluyentes y xenófobas, reivindicamos las ideas de solidaridad, humanidad y respeto». Desde un enfoque global, insistió en la importancia de abordar «las causas profundas de la migración, como la pobreza, la degradación ambiental o la ausencia de expectativas. Esta política pasa por el diálogo y la cooperación con los países de origen y tránsito. Especialmente con África, donde nueve de cada diez personas vivirán en extrema pobreza».

Y para el presidente español también se puede y se debe ayudar desde el seno de las sociedades desarrolladas forjando una nueva generación que entienda de otra manera el concepto migratorio y el ser diferente. «Invertir en educación, en la juventud, adoptar un enfoque adecuado e integrador en la cuestión migratoria y dar herramientas a los medios de comunicación para combatir los discursos de odio y lucha contra los estereotipos resultan esenciales (...) Tenemos que reconquistar a la opinión pública, ganarnos el favor de una ciudadanía en la que ha crecido el escepticismo acerca de una organización que no puede vivir de los réditos de la historia y tiene que encarar con ambición la tarea de seducir a nuevas generaciones. Toda nuestra fuerza descansa en aquello que Naciones Unidas es capaz de proyectar al mundo», afirmó Sánchez.

La Agenda 2030, que incluye 17 objetivos para el desarrollo sostenible, fue otra gran apuesta de España. «Hay muchas formas de pobreza. Permítanme que señale la inmoralidad de la pobreza infantil y la que afecta a las mujeres. Más de 15 millones de niñas en edad escolar no tendrán nunca la oportunidad de leer o escribir en la escuela primaria. Y 330 millones de mujeres viven con menos de dos dólares al día». Pero Sánchez abrió



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, con María Fernanda Espinosa, primera mujer latinoamericana que preside la Asamblea General de la ONU.

Treinta años por la paz

EL próximo mes de diciembre se cumplirán 30 años del inicio de la participación de España en las misiones de paz de la ONU. Desde entonces, los militares españoles (en total han sido 160.000 efectivos) han participado en 50 misiones en cuatro continentes. Tres décadas intensas, fructíferas, complejas que, sin lugar a dudas, han sido parte y consecuencia de la modernización de España y de una nueva razón de ser de las Naciones Unidas. Cuando un 23 de diciembre de 1988 el entonces secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, pedía formalmente al Gobierno español que enviara observadores militares a Angola se iniciaba un viaje sin retorno que ponía fin a una etapa de aislamiento internacional: desde ese momento, los militares españoles, iban a ser protagonista activos de la defensa por la paz y ejemplos del nuevo papel de España en el mundo como agente activo del multilateralismo.

Y, por avatares de la Historia, esta incorporación se produjo, además, en un momento en el que la disolución de los bloques abrió las puertas a la constante intervención de las Naciones Unidas. La relajación en el derecho a veto de las grandes potencias permitió aumentar el número y, sobre todo, el mandato de las misiones internacionales. La ONU disponía ya de un instrumento capaz no solo de supervisar la paz, sino también de imponerla (las boinas azules fueron cada vez

más veces reemplazadas por cascos legitimados para utilizar la fuerza), gestionar crisis o acudir en ayuda de la población ante cualquier tipo de catástrofe.

Y España ha estado allí en muchas, casi todas, las misiones de los últimos 30 años. Fueron siete los primeros oficiales que partieron a Angola en enero de 1989 (UNAVEM I) y apenas tres meses después, en abril, aportamos 250 efectivos, además de ocho aviones *Aviocar C-212* y un *Hércules C-130*, a la misión de asistencia a la transición en Namibia (UNTAG). En África, nuestra contribución a la ONU en estas tres décadas nos ha llevado también a Mozambique (ONUMOZ, de 1993 a 1994), Ruanda (UNAMIR, 1994 a 1997), Sáhara Occidental (MINURSO 1999), República Democrática del Congo (MONUC y MONUSCO, 2001 a

2012), Burundi (ONUB, 2004 y 2005), Sudán (UNMIS, entre 2005 y 2008), Chad-República Centroafricana (MINURCAT, también entre 2005 y 2008), y Libia (UNSMIL, 2011)

España demostró que era capaz de liderar una gran misión: el Grupo de Observadores de Centroamérica (ONUCA), que desarrolló su actividad entre 1989 y 1991. Fue la primera misión al mando de un general español y nuestro contingente (57 oficiales) el más numeroso de la operación. Fue, además, la llave que abrió la puerta a una fructífera labor de España como incuestionable interlocutor para la paz en Iberoamérica. En 1990, estuvimos en Haití (UNAVEH), en el Salvador de 1991 a 1996 (ONUSAL), en Guatemala de 1995 a 2003 (MINUGUA) y de nuevo en Haití tras el terremoto de 2010 (MINUSTAH).

El giro de tuerca, el momento en el que el mundo y sobre todo Europa, se dio de bruces con una realidad que aniquilaba

los sueños de paz surgidos tras el fin de la Guerra Fría fue la guerra de los Balcanes. Las Naciones Unidas tuvieron que pedir soporte militar a otra organización, la Alianza Atlántica, que en coordinación con la ONU realizó su primera operación de combate con bombardeos aéreos. España está en Bosnia-Herzegovina desde 1993 (primero en la misión de Naciones Unidas, UNPROFOR y más tarde en las operaciones de la OTAN y la Unión Europea).



Blindados españoles en Mostar (Bosnia-Herzegovina) en la misión de la ONU en la ex Yugoslavia (UNPROFOR), desarrollada entre 1992 y 1995.

Pepe Díez

A partir de entonces, la ONU se consolidó como garante de una paz que requería del apoyo de otros organismos regionales y España siempre ha estado dispuesta a participar en cualquier operación tanto de la OTAN como de la UE (somos el mayor contribuyente a las misiones de la de la Unión) que tenga el mandato expreso de las Naciones Unidas. Así, en la actualidad, las Fuerzas Armadas españolas están en 18 misiones en el exterior con 2.900 militares y guardias civiles desplegados. Bajo el paraguas específico de las Naciones Unidas, estamos en el sur de Líbano desde el 2006 (UNIFIL) con 611 militares. Durante los años 2010 y 2011, España lideró esta misión y llegó a tener bajo su mando a 2.500 cascos azules. España también tiene cinco observadores en la misión de Monitorización de la ONU en Colombia.